

Las teorías sociológicas sobre la población y los problemas demográficos*

LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ

Parece mentira que el mandato divino: "Creced y multiplicaos y llenad la tierra", se haya convertido, ahora, en una verdadera maldición puesto que al obedecerlo, la estirpe humana empieza a aniquilarse a sí misma.

La explosión demográfica es un fenómeno reciente. El ameritado sociólogo cubano Roberto Agramonte transcribe los siguientes datos de Philip M. Hauser, demógrafo del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago: Al final del período neolítico había diez millones de almas. Al inicio de la era cristiana 200 a 300 millones. En los comienzos de la edad moderna (año de 1650) 500 millones, en 1950, 2,500 millones y en el mes de junio de 1962, según el Manual de Estadística de las Naciones Unidas, tres mil millones.¹

Los cálculos actuales sobre la futura población del orbe, señalan cifras astronómicas al propio tiempo que se indica la imposibilidad de producir alimentos suficientes para sostenerla.

En la explosión demográfica influyen los adelantos de la medicina que combate epidemias y enfermedades reduciendo, así, el índice de mortalidad. Además la propia dinámica de la población: a mayor número de parejas maritales, mayor reproducción.

La sobrepoblación ha producido terribles hambres colectivas. Waldorf calculó que ha habido un hambre de esta clase, cada lustro, durante los primeros 1,800 años antes de la era cristiana.

Trabajo realizado en el Instituto de Investigaciones Sociales y leído por su autor en el Seminario reunido en Cocoyoc, Estado de Morelos, sobre Las Aportaciones de las Ciencias Sociales en la Solución de los Problemas Demográficos, los días 14, 15 y 16 de enero de 1976, bajo los auspicios del Consejo Nacional de Población y del Fondo de las Naciones Unidas para actividades en materia de población.

¹ Roberto Agramonte. *Principios de Sociología*. Editorial Porrúa, S.A., México, 1965. p. 47.

En los tiempos modernos se registró en China, entre 1876 y 1879, la muerte por inanición de 12 a 15 millones de personas.²

Eliseo Reclus, informa que en los últimos treinta años del siglo XVIII murieron en la India, por hambre, más de veinte millones de habitantes y que solamente en el año de 1877, perecieron, así, 4 millones de indios.³

Las hambres que han sufrido algunos países tienen carácter espectacular, pero transitorio. En cambio es más grave la desnutrición que podría definirse como un hambre endémica porque solapadamente mina la vitalidad de las gentes produciendo en ellas trastornos físicos y mentales que redundan en perjuicio de la sociedad.

Las encuestas mundiales sobre la alimentación realizadas por las Naciones Unidas (FAO) a partir de 1946, son desalentadoras, pues señalan que "cuando menos la tercera parte de la población terrícola está subalimentada", en las regiones menos desarrolladas sigue imperando el círculo vicioso de pobreza, hambre, desnutrición, mala salud e ineficacia física.

Por lo que respecta concretamente a nuestro continente la Primera Conferencia Latinoamericana de Nutrición celebrada en Montevideo el año de 1948, llegó, entre otras, a la conclusión de que "los dos tercios, tal vez más, de las poblaciones de la América Latina están constituidos por subnutridos; las poblaciones de ciertas regiones se presentan, aún más, en estado de hambre absoluta. La mayoría está mal alimentada, mal vestida y mal alojada".⁴ No obstante el tiempo transcurrido desde la fecha de estos datos puede decirse que la situación no ha cambiado pues la mantienen la inflación y la explosión demográfica.

Este fenómeno empieza a llamar la atención de los sociólogos hacia 1798 en que se publicó la obra de Malthus *Ensayo sobre los principios de la población y sus efectos en el mejoramiento futuro de la sociedad*.

Malthus formuló en su obra esta ley:

La población tiende a aumentar en proporción geométrica y las subsistencias en progresión aritmética. Esto tiene que producir un desequilibrio desastroso; para evitarlo no propone el control de la natalidad, porque era sacerdote anglicano, sino, ingenuamente, la abstinencia y el retraso de los matrimonios.

Otra de sus leyes dice que la no restricción de la población excesiva determina siempre aberraciones morales, vicios y miseria.

En su propósito de disminuir el volumen y densidad de la población quiere que se practique lo que el doctor Benjamín Viel llama certeramente la "antiaridad, principio contradictorio de la fe cristiana que consiste en suprimir la ayuda al desvalido" porque le permite alcanzar la edad

² Agramonte. *Op. cit.*, p. 46.

³ E. Reclus. *Nouvelle Geographie Universelle 1875-1894* citado por Roberto Monsivais Aguilar en su *Sociología del Hambre*. México, 1956.

⁴ Roberto Monsivais Aguilar. *Op. cit.*, p. 44 y 51.

de reproducción aumentando así su número e incrementando la intensidad de su propia miseria.⁵

A partir de esta obra clave, la cuestión fue examinada por diversos autores hasta constituir la corriente sociológica denominada escuela demográfica, de la que Sorokin dice que es una de las más desarrolladas y la que ha proyectado luz sobre toda una serie de fenómenos sociales.⁶

Eminentes tratadistas de la escuela citada: Comte, Durkheim, Ratzel, Carli, Summer, Gini, y algunos más han examinado las correlaciones posibles entre el aumento o disminución del volumen y densidad de la población y diversos fenómenos, tales como: la técnica de la producción; las formas de la propiedad y de la posesión; la evolución del lenguaje; la religión, el misticismo y el fetichismo; las ideologías y los movimientos igualitarios; la prosperidad económica; el progreso o la decadencia de las sociedades.⁷

Las teorías sobre esas correlaciones aportaron muy importantes datos y puntos de vista; pero si bien es cierto que tienen valor científico independiente de toda proyección práctica, porque tienden al conocimiento exacto de los fenómenos que estudian, en la actualidad revisten mayor interés, debido a la explosión demográfica, las que tratan de los efectos económicos y sociales del aumento o descenso del volumen y densidad de la población y a ellas vamos a concretarnos en este breve ensayo.

Para unos autores, Malthus y los malthusianos, principalmente, la sobrepoblación tiene influencia negativa en el bienestar de la sociedad y por consiguiente ese bienestar aumenta si disminuye el número de pobladores. Otros, por el contrario, consideran que es "ventajoso el aumento de la población sobre el desarrollo económico y el bienestar de un país".

Sorokin afirma que ninguna de estas teorías extremas está confirmada por la historia y la estadística. En muchos casos, dice, puede sostenerse que la baja del volumen y densidad de la población tiende a elevar el bienestar económico. Por ejemplo, según E. Mayer, en la Grecia antigua, en el siglo II antes de la era cristiana, se produjo despoblación considerable y al propio tiempo un aumento del bienestar material. Lo mismo aconteció, asegura F. Crushman, durante las hambres de la Edad Media. "En Francia, el descenso del número de pobladores determinó el aumento de los salarios, y al decir de Kovalewsky, uno de los resultados de la peste negra en 1348, que disminuyó la población de la Europa Occidental en una tercera parte, produjo, por la ley de la oferta y la demanda, ventajas económicas y sociales para las clases laboriosas".⁸

⁵ Doctor Benjamín Viel V. *La Explosión Demográfica ¿Cuántos somos Demasiados?* Editorial Pax-México, 1973.

⁶ P. A. Sorokin. *Les Theories Sociologiques Contemporaines*. Payot Paris, p. 298-299.

⁷ P. A. Sorokin. *Op. cit.*

⁸ P. A. Sorokin. *Op. cit.*, p. 278.

Pero Sorokin señala también que hay hechos que demuestran que la disminución de la población trae resultados opuestos. El primer ejemplo lo da la historia romana. Después del siglo II hubo despoblación en Italia y otras provincias del Imperio Romano, lo que agravó la situación económica de Roma y el bienestar de sus habitantes.

Algo parecido sucede en la Francia contemporánea y por ello el insigne sociólogo piensa que los citados ejemplos “nos autorizan a afirmar que una disminución absoluta o relativa de la densidad de la población no ha tenido siempre y en todas partes, una influencia positiva sobre el bienestar económico de una sociedad”.⁹

Las teorías de tipo opuesto tienen por divisas: “Con cada boca Dios envía un par de manos” y “mientras más numerosa es la población es mayor el bienestar social”.

En México se dice que “cada niño al nacer trae una torta [un pan] bajo el brazo”.

En cuanto a la primera versión de este dicho popular, podría argüirse que de nada sirve el par de brazos en una sociedad sobrepoblada en la que la falta de empleos los hace inútiles y en cuanto a la otra variante, que el pan que trae el recién nacido no le dura toda la vida.

Numerosos cálculos de los demógrafos muestran “que a la tasa actual del aumento de la población, si no hay invenciones milagrosas en un plazo de algunas generaciones, la tierra estará sobrepoblada y será necesario atenerse a una baja considerable del nivel de vida”.¹⁰

Hay una tercera clase de teorías: las que señalan lo que se llama el “punto óptimo” correspondiente a todas las situaciones dadas. Ni el descenso ni el aumento excesivo del volumen y densidad de la población resultan beneficiosos. Cada país tiene una cifra óptima que está entre ambos extremos y que indica el número de pobladores que puede sostener de acuerdo con sus recursos.

Sorokin opina que “las teorías que se ocupan de la cifra óptima son las más cercanas a la verdad. Mientras más se aleja una población del punto óptimo en un sentido o en otro, será mayormente negativa sobre el bienestar económico, mientras más cerca esté la cifra del punto aludido, mejor será la influencia económica. Pero desafortunadamente, agrega, estas teorías no dicen cuál es el punto óptimo de la población”. “Es tarea del porvenir —concluye— descubrir cuándo, bajo qué condiciones y en qué medida, el aumento o disminución de la densidad de la población facilita el aumento o disminución de su bienestar económico y cuál debe ser la cifra óptima para una sociedad. En la hora actual no sabemos sino pocas cosas en este dominio”.¹¹

⁹ P. A. Sorokin. *Op. cit.*, p. 279.

¹⁰ Cf. Knibbs G. H. *The Mathematical Theory of Population*, p. 453. East E. M. *Inbreeding* Philadelphia 1919. Ch. iv-vi. Pearl R. *The Population Problem* Geographical Review, 1922. Citas de P. A. Sorokin en la obra mencionada.

¹¹ P. A. Sorokin. *Op. cit.*, p. 281.

Estas palabras de Sorokin aparecen en la traducción francesa de sus *Teorías Sociológicas Contemporáneas*, editada en 1938, es decir, hace 36 años, y en ese lapso nada se ha hecho para determinar la manera de descubrir el *punto óptimo* correspondiente a cada país.

Es, pensamos, que la tarea resulta demasiado complicada, casi imposible. Habría que estimar, en todo, caso, exactamente:

1). Los recursos naturales de un país; 2). Las posibilidades de explotación de los mismos en función del número de habitantes y de sus niveles culturales y tecnológicos; 3) los capitales disponibles para el éxito de sus explotaciones; 4) las posibilidades del reparto de la producción entre los habitantes.

Y la totalidad de esto en una época dada. Pero aún si se llegase a calcular con exactitud la *cifra óptima*, ésta no puede ser estable porque si en una determinada nación fuese de 100 pongamos por caso, tomando en cuenta lo antes enumerado, el descubrimiento de pozos de petróleo o de vetas de minerales preciosos, aumentaría la *cifra óptima*; pero no hay manera de restringir o aumentar, con precisión matemática y a voluntad del gobernante el volumen de la población para mantenerla en el *punto óptimo*. No es como una presa en la que cuando el agua amenaza sobrepasar los niveles normales, basta abrir las compuertas para que salga por múltiples canales a fecundar los campos. En materia de natalidad predominan: el instinto genético, la ignorancia, los prejuicios, la irresponsabilidad y contra todo esto es muy poco lo que puede hacer el Estado.

Las teorías sociológicas de la Escuela Demográfica, que hemos expuesto esquemáticamente, ilustran mucho sobre el problema que tratamos de resolver; pero en vista de que no llegan a conclusiones definitivas, solamente podemos tomarlas como base para desarrollar algunas personales reflexiones de carácter pragmático.

Ante la imposibilidad, cuando menos por ahora, de establecer el *punto óptimo* de la población en cada país, lo único que puede hacerse es combatir su descenso o su exceso cuando claramente amenazan el bienestar económico.

Desde luego, es relativamente más fácil atacar la despoblación que la sobrepoblación. La primera se puede detener mediante procedimientos legislativos. Así por ejemplo, "Roma en la época de Augusto para acrecer el número de pobladores, hizo política demográfica en la Ley Julia *De maritandibus ordinibus* (año 4 antes de C) y ya en el año 10, antes de C. se había publicado la Ley *Papia et Papea* a fin de aumentar los matrimonios y los nacimientos legítimos en Roma".

Estas leyes, según Agramonte, fueron imitadas mucho tiempo después en el edicto español de 1623 y por la legislación de Colbert, ministro de Luis XIV, que desarrolló la industria y el comercio. Agrega que Mussolini creó la "Unión Fascista de Familias Numerosas" que llegó

a contar con 600,000 familias. Se organizaron concursos para repartir premios entre las más prolíficas.¹²

En México el diario "Excélsior" que instituyó el "Día de la Madre", publicaba el 10 de mayo, de cada año, fotografías de grandes familias a guisa de homenaje.

Algunos países, Francia, por ejemplo, crearon subsidios en favor de los matrimonios pobres por cada hijo que tuvieran, para evitar el descenso numérico de la población, presionados por la constante inminencia de la guerra contra Alemania.

Se combate también la baja del volumen poblacional por medio de leyes de colonización exterior en las que se ofrecen incentivos de diversas clases a los colonizadores. En los Estados Unidos de Norte América, además, se autorizó, en cierto tiempo, la compra de esclavos negros.

Estos procedimientos son peligrosos porque crean dentro del país que los pone en práctica, fuertes núcleos de población de carácter nacionalista que, tarde o temprano, suscitan problemas raciales y políticos.

La sobrepoblación se combate difícilmente porque implica una serie de problemas científicos, políticos, sociales y religiosos.

Desde el punto de vista científico, la reducción del número de nacimientos, contrariamente a lo que piensan los partidarios de la escuela sociológica que atribuye al bajo volumen y densidad de la población benéficos efectos económicos, no debería promoverse si antes no se indica con exactitud, según la certera advertencia de Sorokin: "bajo qué condiciones, de qué manera y a qué grado la disminución de la densidad de la población puede tener efectos positivos y cuándo y bajo qué condiciones y más allá de qué límites comienza a ejercer una influencia negativa".¹³

En tanto no se precisen estos puntos, es peligrosa toda política demográfica que tienda, sin más, a reducir el volumen y densidad de la población de un país, porque puede afectar la mano de obra y provocar deficiencias notables en la producción del agro.

Esa política, por otra parte, entraña un trasfondo egoísta, de preeminencia de las clases sociales privilegiadas. "La prudencia malthusiana, dice Agramonte, que aconsejaba restringir la población, se basaba en el deseo del mantenimiento de la propiedad privada y en el temor de perder la posición social".¹⁴

En el extremo opuesto, la izquierda no ve con buenos ojos la limitación de la natalidad pues a pesar de que Sorokin hace una crítica demoledora de la correlación señalada por el gran sociólogo francés Carlos Bouglé¹⁵ entre el aumento del volumen y densidad de la población y la propagación de las ideas igualitarias, es indudable que la sobrepoblación en los países

¹² Roberto D. Agramonte. *Principios de Sociología*. Editorial Porrúa, S.A., 1965. p. 43-44.

¹³ P. A. Sorokin. *Op. cit.*, p. 279-280.

¹⁴ Roberto D. Agramonte. *Op. cit.*, p. 46.

¹⁵ P. A. Sorokin. *Op. cit.*, p. 285 y siguientes.

capitalistas de cultura occidental, aumenta la fuerza del proletariado que tiende a organizarse en sindicatos, federaciones y confederaciones y en partidos políticos, cada día más numerosos y densos que propugnan la sociedad sin clases y el triunfo de las masas trabajadoras.

Sin embargo en cuanto lograron sus metas los actuales países socialistas empezaron a desarrollar una eficaz política restrictiva de la fertilidad, pues "dentro de la doctrina de Marx-Lenin se reconoce con carácter casi dogmático que toda mujer tiene el derecho a decidir y determinar el número de hijos que ella desea tener". "En 1960, dice el doctor Benjamín Viel, al visitar Rusia pude confirmar que en las ciudades grandes por cada 70,000 habitantes existía una clínica de maternidad, y las consultantes, ante el diagnóstico positivo de embarazo tenían derecho a solicitar el aborto. Después de la alta hospitalaria la mujer es instruida en el uso de anticonceptivos".

Gracias a esta política mientras la "Rusia zarista exhibía tasas de natalidad superiores a 40 por mil habitantes, la natalidad en la URSS alcanzaba a 24 por mil en 1960 y en 1967 llegaba a 17 por mil".¹⁶

El mismo autor informa: "en China, el primer Ministro Chou En-lai declaró el año de 1964 que allí donde la producción de bienes y servicios aumenta, el control de la natalidad logra elevar el nivel de vida de la población". En ese país "se fabrican píldoras anticonceptivas, dispositivos intrauterinos son ampliamente usados, y el aborto, practicado por succión, invento chino, está legalmente autorizado. Todo esto está produciendo una considerable reducción en la natalidad".¹⁷

Desde otro punto de vista, varios escritores de prestigio preguntan si se trata actualmente de un problema de sobrepoblación en el mundo o de un injusto reparto de la riqueza.

Son todas estas cuestiones sumamente serias. Sin embargo, ante los pavorosos cálculos estadísticos que confirman y superan las predicciones de Malthus, parece indudable que es necesario restringir la natalidad. Creemos, no obstante, que esa restricción no debe basarse en consideraciones universales. En otras palabras, cada país debe preocuparse del aumento del volumen y densidad de su propia población y hallar los medios de mantenerla dentro de límites tolerables.

Es más, consideramos que no ha de basarse la política demográfica de cada país en los números absolutos de ese volumen de densidad, porque los habitantes no están repartidos matemáticamente en iguales proporciones sobre el territorio, sino que en éste hay zonas y regiones más pobladas que otras.

En consecuencia la política demográfica debe ser diferenciada. En México, por ejemplo, resultaría absurdo propagar la necesidad de restringir la natalidad en los lugares habitados por los lacandones o los seris, grupos indígenas en proceso de extinción.

¹⁶ Doctor Benjamín Viel. *Op. cit.*, p. 113.

¹⁷ Doctor Benjamín Viel. *Op. cit.*, p. 117.

Al iniciarse una política demográfica restrictiva, es indispensable tomar en cuenta la distribución de los habitantes en el territorio para evaluar correctamente la capacidad poblacional de éste. Así, en México la densidad de la población es mayor en el altiplano. Una correcta colonización interior que propiciara el traslado de grupos de los lugares muy poblados a otros como Tabasco, Chiapas, Quintana Roo, etcétera, de escasa población, nos daría una imagen realista de nuestro país, base ineludible de la política mencionada si se la quiere aplicar con éxito.

Pero no sólo es indispensable la distribución racional de la población sobre el territorio, sino que es necesario tomar en cuenta, además, el régimen jurídico de la propiedad, pues de nada serviría que se lograra cierta uniformidad en esa distribución, si la tierra agricolamente aprovechable está en poder de latifundistas y de compañías nacionales o extranjeras que se preocupan más de la exportación de los productos que obtienen hacia mercados extranjeros, que de satisfacer las necesidades internas del país en que actúan.

Esta circunstancia obligó a las naciones del tercer mundo a emprender reformas agrarias, especialmente en la América Latina; pero que desafortunadamente, bajo la influencia de la política militante, de la demagogia, la ineptitud y la corrupción, no han tenido el éxito que de ellas se esperaba.

En México, la redistribución de la propiedad agraria ha sido tan defectuosa, que en la mayoría de los 30,000 ejidos que se dice hay en la actualidad, la parcela de cada ejidatario es de $\frac{1}{2}$, de 1, de 2, de 3, cuando mucho de cuatro hectáreas de tierras generalmente de temporal. Esta situación da una idea falsa de la explosión demográfica porque crea este interrogante: ¿Es necesario disminuir la natalidad de los proletarios del campo a fin de evitar la desnutrición y la miseria que sufren o rectificar los errores de la Reforma Agraria y dotar a cada familia campesina de la extensión de tierra agrícola que necesita para satisfacer sus necesidades materiales y morales?

Lógica, científicamente sería preciso despejar estas cuestiones previas en cada país, antes de adoptar una política demográfica restrictiva; pero como en tanto se despejaran la situación del proletariado se tornaría cada vez más angustiosa, parece indispensable emprender, desde luego, la política aludida dejando al tiempo y a la dinámica de la historia, la solución de los problemas económicos y sociales que ahora aquejan a los pueblos de régimen capitalista.

Lograr la disminución de la natalidad, como se dice antes, no es nada fácil. Algunos, ante los ejemplos de la India y de China, lo consideran prácticamente imposible. El escritor mexicano Mauricio Magdaleno, en reciente entrevista publicada por un diario opina que "la única manera de controlar la explosión demográfica sería mediante la bomba atómica. El gobierno, agregó, por muchas campañas que haga para que la gente

tome conciencia de controlar la natalidad se ve imposibilitado de tener bajo su dominio al país porque nacen niños de manera incontrolable".¹⁸

Sin embargo, como hemos visto, Rusia y China están logrando resultados espectaculares. Si por campañas demográficas restrictivas se entiende únicamente la propaganda oficial y la difusión de slogans por todos los medios de comunicación, es indudable el fracaso; como han fracasado las antialcohólicas y del tabaco, pero tal vez daría resultados positivos en el tercer mundo una acción polifacética, intensiva, que abarcase coordinadamente los siguientes puntos que señalamos con referencia especial a México.

1.—Propaganda diversificada con base psicológica y estadística, 2.—Educación a nivel de niños, jóvenes y adultos, 3.—Adiestramiento anti-conceptivo a través del Seguro Social y de organizaciones oficiales y privadas, no lucrativas, 4.—Legislación realista sobre la materia exenta de imitaciones extralógicas, 5.—Evaluación oportuna de los resultados, para corregir errores y desviaciones y orientar la política demográfica de manera adecuada con base a la experiencia.

Examinemos siquiera sea brevemente cada uno de estos puntos:

1.—*Propaganda diversificada con base sociológica, psicológica y estadística.*—La política demográfica que trate de restringir la natalidad, ha de ser respetuosa de la libertad de las familias, en ningún caso coactiva, ni siquiera admonitoria. Para lograr esto tiene que desarrollar una propaganda con apego absoluto a las técnicas de la materia a fin de crear en la sociedad un estado de conciencia favorable a sus metas.

La propaganda se instrumentará sobre bases sociológicas, psicológicas y estadísticas. Al efecto, será advertida de la tasa de natalidad, del índice de analfabetismo y de los niveles culturales en las diversas clases sociales y regiones del país.

La base estadística de la propaganda se formará no sólo con los censos generales de población sino además con los resultados de investigaciones especiales de carácter sociológico para conocer costumbres, ideas, prejuicios en los principales estratos sociales, a fin de apegarse a las leyes de la propaganda señaladas por J.M. Domenach, especialmente la que indica la conveniencia de "adaptar la argumentación a cada público".¹⁹

Siendo, como es, la propaganda "una técnica de sugestión y de persuasión colectiva", tendrá que valerse de todos los medios de comunicación para alcanzar sus fines: radio, televisión, prensa, conferencias audiovisuales, folletos ilustrados a nivel de los varios sectores de la población, slogans cambiantes. En las regiones indígenas densamente pobladas, de escasos recursos materiales, los profesores reunirán a los adultos y en pláticas técnicamente ilustradas en castellano y en sus idiomas y dialectos

¹⁸ "Novedades" 15 de diciembre de 1975.

¹⁹ Ver Alain Birou. *Vocabulaire pratique des Sciences Sociales*. Editions Economie et Humanisme. Les Editions Ouvrieres. París, 1966.

expondrán procurando no despertar susceptibilidades religiosas o de otra índole, la conveniencia de reducir la natalidad ya sea usando con entera libertad los métodos aprobados por la iglesia católica o los que se pongan a su disposición en clínicas especiales.

Los tres grandes escollos que la propaganda debe vencer, con mucha prudencia, son la resistencia femenina, los prejuicios sociales y los religiosos.

La resistencia femenina.—Por razones de salud y bienestar personal, la mayoría de las mujeres se niegan a tomar la “píldora” que es el método anticonceptivo más en boga debido principalmente a la comercialización que intensifica y exagera la publicidad.

“Las combinaciones que hoy se usan por vía bucal, dice el doctor Viel son tres: las combinadas, las secuenciales y las microdosis”; pero todas producen efectos secundarios que son los que motivan la resistencia femenina: la tromboflebitis, “y a consecuencia de ella, la trombosis pulmonar y la trombosis cerebral”, atribuidas principalmente a las drogas secuenciales. Al lado de estas complicaciones graves, se citan la tendencia al alza de la presión arterial y a la diabetes, trastornos del metabolismo hepático, ictericia, náuseas, cefaleas, aumento de peso, irritabilidad, depresión y sangrados.

Se busca constantemente el perfeccionamiento de las tres clases de píldoras citadas y de la llamada “píldora postcoital” así como de la prostaglandina.²⁰

Pero en tanto no se llegue a elaborar una píldora únicamente preventiva de la inseminación y absolutamente innocua, la resistencia femenina será un grave obstáculo a la planeación familiar.²¹

²⁰ Doctor Benjamín Viel. *Op. cit.*, p. 190, 191, 192.

²¹ En el diario “Novedades” de México, de 22 de enero de 1976 se publicó la siguiente noticia relacionada con el problema que aquí se trata: “La Píldora Anticonceptiva causa muchas defunciones por embolia”.—Washington, Ene 21. UPI.—Varios investigadores médicos informaron hoy al Congreso que unas 400 mujeres estadounidenses mueren cada año, víctimas de ataques cardíacos, embolias y otros males relacionados con el uso de píldoras para el control de la natalidad. También se informó sobre la existencia de una creciente preocupación acerca de las posibles relaciones entre las píldoras anticonceptivas y otras drogas estrógenas y el cáncer uterino, y de mama. Se señaló el hecho de que hasta el momento no se habían establecido cuáles podían ser las consecuencias sufridas en unos 100,000 fetos cada año. “Es muy posible que esta generación haya creado una epidemia generadora de cáncer”, dijo el senador Edward M. Kennedy, presidente de la Subcomisión, que dicha dependencia de Estado formularía dentro de un mes, su propuesta final para que se incluya una advertencia más enérgica en el envoltorio que contiene la droga y que presuntamente el usuario debería leer. Heinz W. Berendes, médico del Instituto Nacional de Salud Infantil y Desarrollo Humano declaró que unas 400 de las mujeres estadounidenses que usan píldoras anticonceptivas, cuyo número se estima en diez millones, mueren cada año a raíz de tomarlas. Roy Hertz, de la Facultad de Medicina de la Universidad George Washington, declaró que los funcionarios encargados de las reglamentaciones “han defraudado concientemente al público” en la cuestión de los estrógenos estableciendo un ver-

Los prejuicios sociales.—Entre los prejuicios sociales, está la idea que tienen las clases populares de que la familia debe ser numerosa por razones o sinrazones económicas y de orgullo.

Una pareja proletaria cree que es necesario tener muchos hijos para que ayuden en el trabajo y porque son la prueba de dos grandes cualidades: la fecundidad de la mujer y la virilidad del padre.

Así por ejemplo en la India —de trágica sobrepoblación— se emprendió una campaña presentando un par de enormes carteles ilustrativos. En uno se mostraba a un matrimonio con dos niños y tanto éstos como sus progenitores, bien vestidos y calzados, alegres y saludables. En el otro se exhibía a una pareja rodeada de muchos hijos y tanto aquella como éstos, descalzos, cubiertos de harapos, tristes, excesivamente delgados, famélicos.

Se cuenta que los indúes que se detenían ante estos carteles, viendo el primero, comentaban: pobrecitos solamente tienen dos hijos.

Los prejuicios religiosos.—Son más graves aún los prejuicios religiosos, no sólo por lo que respecta al aborto —legalizado en varios países— sino a los métodos anticonceptivos prohibidos por la iglesia católica que últimamente, frente a dolorosas realidades de hambre y de miseria, atenuando su rígida postura, acepta la planeación familiar siempre que se realice mediante prácticas naturales que, desafortunadamente, no son del todo eficaces.

2.—*Educación a nivel de niños, jóvenes y adultos.*—La propaganda tiene un carácter general, un tanto difuso, si bien es cierto que sabiamente manipulada, obtiene resultados asombrosos; pero debe complementarse con la educación que es más concreta porque se proyecta en grupos bien definidos de la sociedad.

Al propio tiempo que se imparte la educación sexual en las escuelas, parece conveniente insistir en los peligros de la sobrepoblación, en la responsabilidad de los padres de numerosa prole, en la necesidad de que cada pareja matrimonial realice una planeación familiar de acuerdo con sus recursos y posibilidades para evitar las consecuencias desastrosas individuales y sociales de niños desnutridos que carecen de la educación y de la capacitación indispensable para el trabajo. Este aspecto educativo debe planificarse pedagógicamente en los diversos niveles de la instrucción, desde la primaria hasta las universidades y tecnológicos.

dadero “récord de inercia, si no es de inadecuación y negligencia”. Cuando Kennedy le preguntó si el país se encaminaba hacia una “mortal epidemia cancerosa creada por el hombre” el científico dijo que creía que ésa era una posibilidad real. Dwight T. Janerich, del Departamento de Salubridad del Estado de Nueva York, dijo que existe la posibilidad de que unos 100,000 fetos se vean expuestos al efecto de productos estrógenos, sin que se haya podido establecer hasta ahora cuáles son las consecuencias que sufren. Janerich dijo que un estudio revela la posibilidad de que los niños, nazcan con defectos congénitos en sus extremidades.

En la educación para adultos, la relativa a la planeación familiar tendrá lugar preferente.

3.—*Adiestramiento anticonceptivo*.—Pero no bastan propaganda y educación si las clases populares ignoran las formas prácticas y carecen de los recursos necesarios para reducir la fertilidad.

En todo programa de planificación familiar es indispensable que figure, en primer término, la información sobre los diversos métodos de control de la natalidad que son: el método del ritmo, los interceptores espermaticidas, los métodos químicos y mecánicos (Dius), los quirúrgicos y las drogas hormonales anticonceptivas.

La difusión de los procedimientos de control natal tiene por objeto dejar a la pareja libre elección del que considere más adecuado. Al efecto se le instruirá sobre su uso, la efectividad, los inconvenientes y los peligros de cada uno y de su costo.

En los programas de acción masiva que en el tercer mundo deben estar destinados al proletariado, parece más práctico el método de las píldoras hormonales y de entre ellas las de ingestión mensual que será necesario proporcionar gratuitamente y mediante cita a las mujeres que se hayan inscrito en cuanto dejen de asistir. La experiencia en algunos países de latinoamérica ha demostrado que entregar a las interesadas buen número de anticonceptivos hormonales, no da resultado, porque o bien olvidan tomarlas algunas veces o las venden en boticas y farmacias para obtener un ingreso extra que requiere su pobreza.

En las zonas urbanas y rurales de extremo pauperismo, que es en donde, paradójicamente, son más prolíficas las parejas, no tendría resultados apreciables la política demográfica restrictiva, pues como dice el doctor Viel "Cuanto más se contempla el panorama de la miseria extrema, más se llega a la conclusión de que en tanto los hombres no salgan de tal estado, no existirá jamás la motivación básica que permita afrontar con éxito la planificación familiar".²²

En estos lugares, en tanto el Estado elimina la miseria, serían aconsejables ciertos incentivos. Así por ejemplo, según el doctor John E. Gordon, en el estado de Madrás, el gobierno paga tres dólares al hombre y cinco dólares a la mujer que aceptan ser esterilizados quirúrgicamente.²³

Sin embargo, en las zonas indígenas de México que tienen muy alta natalidad pero a la vez elevados índices de mortalidad, si se desarrollara una intensa política demográfica restrictiva sin abatir al propio tiempo las tasas de mortalidad, se llegaría a provocar la despoblación de las mencionadas zonas y hasta la extinción total de los grupos étnicos aborígenes.

²² Doctor Benjamín Viel. *Op. cit.*, p. 230.

²³ Gordon J. E. y Elkington H. "Public Health in an Overpopulated World". En *The Population Crisis and the Use of World Resources*. W. Zunk, La Haya, 1964. Cit. por el doctor Benjamín Viel en su obra aquí citada.

El adiestramiento y la distribución gratuita de anticonceptivos y el control de su uso y resultados pueden estar a cargo, en México, de las clínicas y hospitales del Seguro Social, de las Casas de la Asegurada y de otras agencias oficiales y privadas que se ubiquen en barrios, ciudades perdidas, colonias proletarias y zonas rurales para quienes, voluntariamente, demanden su ayuda que consistirá, además, en la atención médica en casos de complicaciones. Infundir confianza en las mujeres que acepten la planificación familiar, de que serán atendidas oportunamente, es, quizás, la clave del éxito de una campaña restrictiva de la natalidad.

Las clínicas de Consejo Anticonceptivo, creadas por Margaret Sanger hacia 1912 en los Estados Unidos, después de tremendo escándalo²⁴ no pueden llevar ese nombre en México, porque en las zonas campesinas controladas espiritualmente por la Iglesia católica suscitarían oposición peligrosa. Tampoco el de Clínicas de Planeación Familiar. El servicio debe prestarse en clínicas generales como una parte de su cometido.

El Aborto.—Indudablemente que el aborto es uno de los procedimientos más efectivos para disminuir el volumen de la población. Fue practicado en sociedades primitivas presionadas por carencias ecológicas; pero bien pronto prohibido por las religiones y la ley. A pesar de esto, el aborto clandestino se generalizó en todos los países del mundo con grave peligro para las mujeres que lo sufrían.

En los tiempos actuales, la actitud de la sociedad ha cambiado en esta materia pues son varios los países en los que se autoriza legalmente el aborto, entre ellos, Japón, Rusia, China, India, los países escandinavos y en la mayoría de las entidades integrantes de los Estados Unidos de Norteamérica.

Nosotros, seguramente influidos por un romanticismo caduco, pensamos, como otras muchas personas, que el aborto es un asesinato y un acto contrario a la misión de la mujer en el mundo y a sentimientos innatos en ella. Gabriela Mistral en alguna parte de su magnífica obra poética dice que toda mujer lleva en su seno un hijo dormido. Y el egregio Amado Nervo escribió en su libro *Plenitud*: "Si el Universo tiene un fin claro, evidente, innegable, que está al margen de las filosofías, ese fin es la vida, la Vida: única doctora que explicará el Misterio: y la perpetuación de la vida fue confiada por el Ser de los Seres a la Mujer".

Causas económicas y sociales, obligan a gran número de mujeres a repudiar la maternidad y cuando no les es posible evitarla, se produce, con frecuencia, el drama del niño no deseado, falto de afecto, al que a menudo se maltrata con crueldad, futuro psicópata, desajustado social o delincuente.

²⁴ Ver la obra del doctor Benjamín Viel. p. 137.

Sin embargo, creemos que lo que deben hacer las mujeres que no quieren ser madres es recurrir a los métodos anticonceptivos adecuados; nunca al aborto.

En México, el aborto sólo es permitido por la ley en caso de violación y fuera de esta contingencia excepcional se sanciona en el capítulo relativo del Código Penal para el Distrito Federal, semejante al de los ordenamientos similares de todos los estados de la República. En consecuencia, en las actividades oficiales en pro de la planificación familiar, deben excluirse la recomendación y el suministro de anticonceptivos que lo produzcan.

4.—*Legislación realista.*—El papel de la legislación en la lucha contra el exceso poblacional, es limitado; pero de gran importancia.

No puede legislarse coactivamente sobre la materia porque se lesionarían la libertad individual y los derechos humanos como "sería el imponer la esterilización del hombre y de la mujer después de que hubiesen tenido un determinado número de hijos; pero sí es posible autorizarse la esterilización voluntaria que en algunos países se practica con cierto éxito, como según el doctor Viel, en Estados Unidos, en donde el estudio efectuado por Freeman, indica que en 1959, la esterilización figuraba en el nueve por ciento de las parejas encuestadas. La esterilización masculina es muy frecuente en Asia especialmente en la India y Pakistán.²⁵

Por medio de leyes se logra restringir la inmigración a fin de impedir el aumento de pobladores de un país con elementos venidos de otros.

Hay un aspecto de esta cuestión de hondo sentido humanitario y que se puede atacar por medios legislativos. Es el de las madres solteras, verdadero problema social que ha surgido por la ignorancia y desvalimiento de las mujeres de clase humilde y los defectos y vacíos de la legislación.

En el campo y en las ciudades son numerosas las uniones libres en las que se procrean hijos que, cuando el padre abandona a la concubina, lo que sucede con frecuencia, ésta y aquéllos quedan en el más completo desamparo.

En las uniones legítimas, la esposa abandonada tiene recursos legales para obligar al esposo a proporcionar lo necesario al sostenimiento de la familia; pero en las uniones libres se presentan verdaderos problemas.

Es frecuente ver a mujeres con cuatro, cinco y más hijos de distinto padre que luchan desesperadamente para alimentarlos y vestirlos porque en el servicio doméstico no son aceptadas y los sueldos que obtienen en otras ocupaciones, les resultan insuficientes. No pocas se dedican a la mendicidad.

A principios de este siglo, en la legislación mexicana estaba prohibida la investigación de la paternidad; pero el Código Civil vigente en el Dis-

²⁵ Doctor Benjamín Viel. *Op. cit.*, p. 198.

trito Federal establece en el artículo 382 que la investigación de la paternidad de los hijos nacidos fuera de matrimonio está permitida y aun cuando dentro de sus disposiciones pueden comprenderse los casos de las uniones libres, es necesario reformar esta parte del ordenamiento citado con objeto de hacerla más clara y precisa y fijar los procedimientos que la hagan efectiva poniéndola al alcance de las mujeres de todos los niveles económicos y culturales.

Acaso habría que estudiar la conveniencia de considerar como delito el abandono de una mujer con descendencia para frenar la irresponsabilidad de los padres en las uniones libres, pues ya está penado por el Código respectivo en los casos de matrimonios legítimos. (Art. 336 del Código Penal del D. F.)

5.—*Evaluación oportuna de los resultados.*—La política demográfica es, en todos los países, pero especialmente en México, por la heterogeneidad étnica de su población y sus bajos niveles económicos y culturales, una tarea gigantesca que solamente puede emprender, con éxito, un organismo gubernativo dotado de recursos y facultades suficientes para actuar directamente, en los casos de su incumbencia legal o como gestor ante las dependencias de los gobiernos federal y locales a quienes sea necesario recurrir a fin de que colaboren dentro de sus respectivos radios de acción y como coordinador autorizado de cuantos esfuerzos se realicen para llevar a cabo un programa de planeación familiar de dimensiones nacionales.

Por razones metodológicas hemos tratado separadamente cada uno de los procedimientos que puede poner en práctica el Estado para detener el aumento excesivo del volumen y densidad de la población; pero es claro que no son sino aspectos de una política demográfica que para ser efectiva deben aplicarse simultáneamente.

Para determinar su eficiencia se requiere la vigilancia crítica de sus resultados con base estadística y de investigación social a fin de corregir sus defectos y orientar la acción gubernativa de acuerdo con las circunstancias.

Esta ha sido, como se ve, una exposición esquemática de las diversas cuestiones que habrán de tratarse en este Seminario; cada una de esas cuestiones está a cargo de eminentes intelectuales y seguramente sus aportes y las discusiones a que den lugar serán en extremo valiosos.

Debo decir que al terminar este ensayo, me ha invadido honda tristeza pues considerando sus finalidades me pierdo en una serie de dudas y consideraciones morales contradictorias.

Pienso que la política demográfica restrictiva de la natalidad no puede apoyarse en apreciaciones puramente materiales, matemáticas, que desembocan en una acción egoísta: impedir el nacimiento de más gente porque viene a disputarnos nuestro lugar en el mundo. Es como si naufragos que se refugiaban en una balsa, al ver que escasea el agua potable y los alimentos, echaran suertes para decidir quiénes deben ser arrojados al

mar a fin de obtener la supervivencia de unos cuantos. La decisión es necesaria; pero no deja de oprimir el corazón y la conciencia.

La limitación de la natalidad suscita varios interrogantes. Por ejemplo, ¿hasta qué punto puede el hombre intervenir en la misteriosa alquimia de las generaciones sin ocasionarse perjuicios irremediables?

Es un hecho que grandes artistas que nos legaron maravillosos mensajes de belleza, eminentes hombres de ciencia que han descubierto vacunas, medicinas o realizado inventos extraordinarios en beneficio de la humanidad, fueron el cuarto, quinto, sexto y hasta treceavo hijo de un matrimonio y que no habrían nacido si sus padres hubiesen adoptado la planificación familiar. ¿Quién nos garantiza que ésta en el futuro no ocasionará una baja notable en la calidad de los pueblos y de las razas?

Otro ejemplo es el que esgrime el doctor Armand Matterlat quien afirma que "si la planificación familiar triunfara, el mundo tendría que afrontar las consecuencias del envejecimiento de la población al perder el elemento esencial de su savia demográfica".²⁶

El doctor Maurice Marois, ha dicho que la política demográfica es una guerra de las generaciones, de la vida presente contra la vida futura. Y bien, decimos nosotros, toda guerra necesita una justificación para no convertirse en crimen de lesa humanidad.

¿Qué razón moral puede aducirse con el propósito de justificar la política demográfica restrictiva de la natalidad?

Sólo encuentro dos respuestas a esta interrogación: la primera pesimista hasta el nihilismo; la segunda de un optimismo superlativo, casi religioso.

Basta considerar la historia del hombre sobre la tierra para llenarnos de horror, pues desde que se reúne en hordas hasta que llega a los más altos niveles actuales de civilización y de cultura, en todas partes durante los períodos de paz sólo vemos la opresión y la explotación de los fuertes sobre los débiles y en los tiempos de lucha, los más crueles actos de violencia, las más infames acciones. Lo mismo en los pueblos bárbaros de la antigüedad que en la Grecia a la que llamamos divina cuando pensamos en sus artistas, poetas, dramaturgos y filósofos insignes; pero olvidando la furia de sus soldados que pasaban a cuchillo a poblaciones enteras sin respetar a niños, mujeres y ancianos. ¿Y qué decir de las dos guerras mundiales de este siglo en las que fuerzas militares de los países más cultos cometieron en tierra y desde el aire horrendas masacres?

Y si de las apreciaciones sobre los actos colectivos pasamos a considerar la vida individual de los seres humanos, hallamos que para ellos, el mundo es un gran cementerio de sueños, de esperanzas y de ilusiones, que la

²⁶ Matterlat A. *El reto espiritual de la explosión demográfica*. Editorial del Pacífico, Santiago, Chile 1965. Citado por Benjamín Viel V., en su libro *La explosión demográfica. ¿Cuántos son Demasiados?* Ed. Pax. México, 1973, p. 124.

inmensa mayoría vive luchando contra la pobreza, las enfermedades y la injusticia y que el más feliz termina, como todos, en el dolor y la angustia de la muerte.

Acaso esta certeza, que llevamos en el subconsciente, es la que asoma a nuestros ojos y en nuestra ternura cuando tratamos a los niños que en sus primeros años sonríen llenos de alegría ignorantes del humano destino que les espera y que nosotros sabemos. Entonces estamos tentados de decirles: Perdóname hijo; pero así como me trajeron te traje a este planeta miserable. No somos sino portadores de un instinto genésico ancestral, eslabones de una cadena que viene desde el principio de la vida y se prolonga, ciegamente, hacia el devenir de las edades en el tiempo infinito.

Si adoptamos esta posición, la política demográfica que restringe la natalidad, tiene indudable base ética puesto que trata de reducir el número de víctimas. Hace el papel de un tirano que ante la fila de sentenciados que van, uno a uno, a sufrir terribles torturas y finalmente la muerte, presa de súbito remordimiento suspendiera la ejecución para salvar a los que vienen detrás en esa caravana de horror y de injusticia.

Si; pero si se generalizara esta convicción se produciría en las sociedades una psicosis anticonceptiva que llevaría, indefectiblemente, al suicidio de la humanidad.

En el otro extremo está la reacción contra todo pesimismo, que en el año de 1960 se concretó en una institución *sui generis*: el Instituto de la Vida, que ha logrado la atención de numerosos premios nobel de la ciencia y de la paz fundado por el doctor Maurice Marois, en París.

Tiene presente esta meditación de Pascal: "Al mirar al Universo mudo y al hombre sin luz, abandonado a sí mismo y como extraviado en este rincón del Universo, sin saber quién lo ha puesto allí, lo que ha venido a hacer, o en lo que se convierte al morir, incapaz de todo conocimiento, me aterrorizo como un hombre al que, dormido, se le hubiera llevado a una isla desierta y aterradora y despertara sin saber dónde se encuentra, sin ningún medio para salir de allí. Y me admiro de que no se caiga en la desesperación ante un estado tan miserable".

Y tiene también presente esta reflexión de Jeans el gran físico y astrónomo inglés: "¿A qué se reduce la vida? Caer como por error en un Universo que a todas luces no estaba hecho para ella; quedar aferrados a un fragmento de grano de arena hasta que el frío de la muerte nos restituya a la materia bruta; pavonearnos durante una brevísima hora en un pequeñísimo teatro sabiendo perfectamente que todas nuestras aspiraciones están condenadas a un fiasco final y que todo lo que hemos hecho perecerá con nuestra raza dejando al Universo como si no hubiéramos existido... El Universo es indiferente e incluso hostil a toda especie de vida".

"Ante estas expresiones, típicas del pesimismo, el Instituto de la Vida, dice Marois, da testimonio del valor de la vida, afirma la necesidad de conservarla, de respetarla, de defenderla y la voluntad de proseguir la aven-

tura humana". "El Instituto de la Vida, agrega, no es solamente el Instituto de la célula, es el Instituto de las razones de vivir. Sus referencias son: la sabiduría de la naturaleza, según la fórmula de Claudio Bernard y las sabidurías humanas".²⁷

Se tiene confianza en que, ante la explosión demográfica, la ciencia hallará la forma de resolver el pavoroso problema. "Ella puede, cree Marois, hacer el inventario de los recursos del planeta, de sus formas de utilización y de las posibilidades del reciclaje, alzando, así, su reto contra los nostálgicos adoradores del pasado".

Es posible; pero hasta ahora, la ciencia ha sido impotente para detener la miseria degradante, el hambre y la desnutrición que azotan a la mayoría de los humanos pobladores de la tierra. Ante esta evidencia, si se quiere preservar la vida con dignidad y con sentido y proseguir la aventura humana, será necesario restringir la natalidad, no para que se acabe la especie, sino para que al reducirse el número de los que nacen, les sea posible vivir plenamente de los recursos naturales y de las conquistas de las ciencias y para que de esa plenitud surjan nuevas generaciones física y síquicamente perfectas, capaces de elevarse por el espíritu, a las más altas cumbres de la serenidad ante la incógnita de su destino en el Universo.

Esta sería una justificación ética optimista de la planeación familiar, que partiendo de la angustia, se proyectara, por la fe, hacia las rutas de la esperanza.

²⁷ Maurice Marois. Discurso pronunciado ante el Instituto Mexicano de Cultura el 16 de diciembre de 1975.